

Comentarios del Maestro - 8

Parte I: Panorama General

Texto Clave: Colosenses 1:15–17

Enfoque del Estudio: Col. 1:15–20

La Biblia dice que Jesús tiene la preeminencia en todas las cosas (Col. 1:18). Pero, ¿qué significa esa idea? Muchas versiones en inglés traducen la palabra griega *prōteuō* como *primer lugar* en lugar de *preeminencia* (véase, por ejemplo, la NRSV, NASB, CSB, CEB, etc.). El verbo *prōteuō* aparece solo en este pasaje del Nuevo Testamento, lo que sugiere que fue cuidadosamente seleccionado por una razón. Enfatiza la posición única e insuperable de Jesús. El texto original implica que la resurrección de Jesús le otorga la autoridad para llegar a ser Señor de todas las cosas: «Él es el principio, el primogénito de entre los muertos, para que en todo sea el primero» (Col. 1:18, NRSV; énfasis añadido). En otras palabras, Jesús era Señor por derecho; ¡ahora se convierte en Señor de hecho! La supremacía y la soberanía universales son los resultados esperados de su victoria sobre la muerte. Juan el revelador también destaca esta noción al afirmar que Jesús es «el primogénito de entre los muertos, y el soberano de los reyes de la tierra» (Apoc. 1:5, NKJV; énfasis añadido). La muerte y resurrección de Jesús conducen inevitablemente a su señorío sobre todas las cosas.

La lección de esta semana enfatiza dos temas principales:

1. Los títulos de Jesús, tal como se presentan en Colosenses 1:15–20, enfatizan su obra redentora en favor de la raza humana. Él es la Imagen del Dios invisible, el Primogénito sobre toda la creación, la Cabeza del cuerpo y el Principio.
2. Jesús vino a este mundo para realizar la reconciliación entre Dios y la humanidad, en un sentido particular, pero también entre Dios y toda la creación, en un sentido más amplio.

Parte II: Comentario

Ilustración

«Un pastor de una iglesia en Boston se encontró con un niño frente al santuario, que llevaba una jaula oxidada en la que revoloteaban nerviosamente varios pájaros. El pastor le preguntó: “Hijo, ¿de dónde sacaste esos pájaros?”

“Los atrapé en el campo”, respondió el niño. “¿Qué vas a hacer con ellos?”

“Voy a jugar con ellos, y luego supongo que se los daré de comer a un gato viejo que tenemos en casa”.

Cuando el pastor se ofreció a comprarlos, el muchacho exclamó: “Señor, usted no los querrá, solo son pajaritos viejos y salvajes, y no cantan muy bien”.

El pastor respondió: “Te daré dos dólares por la jaula y los pájaros”.

“Está bien, es un trato, pero está haciendo un mal negocio”.

El intercambio se realizó, y el niño se fue silbando, feliz con sus brillantes monedas. El pastor caminó hacia la parte trasera de la propiedad de la iglesia, abrió la puerta de la pequeña jaula de alambre y dejó que las criaturas en apuros se elevaran hacia el azul.

El domingo siguiente llevó la jaula vacía al púlpito y la usó para ilustrar la venida de Cristo para buscar y salvar a aquellos que —como los pájaros— estaban destinados a la destrucción. La diferencia fue que Cristo tuvo que comprar nuestra libertad con su propia vida».—Michael P. Green, *1500 Illustrations for Biblical Preaching* (Grand Rapids, MI: Baker Books, 2000), pp. 297, 298.

Como veremos más adelante, la descripción de Cristo que hace Pablo en Colosenses 1:15–20 es un poema que exalta su papel como Creador (Col. 1:15–17) y Redentor (Col. 1:18–20). En estos pocos versículos, la historia de la redención se cuenta con una increíble economía de palabras.

Los Títulos de Jesús y Su Obra Redentora

Colosenses 1:15–20 es un himno de alabanza a Cristo por su obra de redención. Al aplicar varios títulos a Jesús, Pablo recurre al Antiguo Testamento para demostrar que Jesús es el cumplimiento de las promesas de los pactos del Antiguo Testamento.

Imagen del Dios Invisible (Col. 1:15)

La frase *la imagen del Dios invisible* apunta a la verdadera humanidad de Jesús, refiriéndose así a su encarnación. La palabra griega traducida como *imagen* es *eikōn*, que se usa frecuentemente en el registro bíblico para indicar que algo es una representación de otra cosa. Así, por ejemplo, la estatua de Nabucodonosor en Daniel 2:31–3:18 es llamada *eikōn* varias veces en la Septuaginta, la versión griega del Antiguo Testamento. Obviamente, el concepto de representación se remonta a Génesis 1:26, 27, donde se dice que Adán fue creado a imagen de Dios. Jesús vino al mundo como el Segundo Adán para representar y revelar a Dios. Esta idea significa que si Dios Padre hubiera venido al mundo en lugar de Jesús, habría sido como Jesús.

El Primogénito de Toda la Creación (Col. 1:15)

Todos los títulos atribuidos a Jesús en Colosenses 1:15–18 sirven para resaltar su preeminencia, cada uno llamando la atención sobre diferentes aspectos de su obra redentora. El título *primogénito sobre toda la creación* en Colosenses 1:15 (NKJV) prefigura el título similar en Colosenses 1:18, *primogénito de entre los muertos*, y está relacionado con él. El uso de Pablo del término *primogénito* tiene sus raíces en el Antiguo Testamento. Usualmente, el título *primogénito sobre toda la creación* se interpreta de dos maneras: (1) retrata a Jesús como gobernante sobre toda la creación y, por lo tanto, su singularidad y superioridad; (2) retrata a Jesús como eternamente preeexistente y el Creador de todas las cosas. Después de todo, «por medio de él fueron creadas todas las cosas. Todas las cosas fueron creadas por medio de él y para él» (Col. 1:16, NKJV), y «él es antes de todas las cosas» (Col. 1:17, NKJV). Es innecesario adoptar una visión a expensas de la otra, ya que se complementan mutuamente.

La Cabeza del Cuerpo (Col. 1:18)

Como otras metáforas aplicadas a Jesús en el Nuevo Testamento, la frase *la cabeza del cuerpo* sugiere la autoridad de Jesús sobre la iglesia, pero también su tierno cuidado por ella. Así, como la Cabeza de la iglesia, Jesús provee para su crecimiento (Efesios 4:15) nutriéndola (Col. 2:19; Efesios 5:29, 30). Lo más importante es que la salva (Efesios 5:23) porque la ama (Efesios 5:2, 25). En cierto sentido, la metáfora de la Cabeza es bastante similar a la imagen del Pastor. Como tal, Jesús guía a la iglesia «a fuentes de aguas vivas» (Apoc. 7:17, NKJV); la conoce y es conocido por ella (Juan 10:14); y la ama hasta el punto de dar su vida por ella (Juan 10:11, 15), con el propósito de concederle vida eterna (Juan 10:28).

El Principio (Col. 1:18)

La imagen de Jesús como el Principio de todas las cosas no es infrecuente en el Nuevo Testamento. En mayor o menor grado, todas las instancias de esta imagen se basan en Génesis 1:1. Así, mientras que la declaración inicial en Mateo 1:1 no aplica el término *principio*, la frase *libro de la genealogía de Jesucristo* es una alusión al libro de Génesis (véase Gén. 5:1; también Gén. 2:4). El Evangelio de Marcos se abre con la declaración: «El principio del evangelio de Jesucristo» (Marcos 1:1, NKJV), lo cual, para muchos eruditos, recuerda a Génesis 1:1. El Evangelio de Juan se abre con la declaración: «En el principio era el Verbo» (Juan 1:1, NKJV), y continúa: «Él estaba en el principio con Dios» (Juan 1:2, NKJV). De manera similar, Juan comienza su primera carta aludiendo tanto a su Evangelio como al libro de Génesis (1 Juan 1:1). Más adelante, afirma: «Habéis conocido al que es desde el principio» (1 Juan 2:13, 14, NKJV). Finalmente, en el Apocalipsis, Juan atribuye a Jesús el

título: «el principio de la creación de Dios» (Apoc. 3:14, NKJV). Así, el título *el principio* (Col. 1:18) apunta al papel de Jesús como nuestro Creador y Redentor.

Primogénito de Entre los Muertos (Col. 1:18)

El uso de Pablo del título *primogénito de entre los muertos* (Col. 1:18) es muy similar al uso de Juan del mismo título en Apocalipsis 1:5, NKJV. Ambos autores probablemente tienen en mente el Salmo 89:27: «Yo también le pondré por primogénito, El más excelso de los reyes de la tierra» (NKJV).

En cierto sentido, el Salmo 89 es una especie de comentario sobre 2 Samuel 7:8–16, que detalla el pacto de Dios con David. Una lectura atenta del Salmo 89, sin embargo, mostrará que, en última instancia, el texto habla de Uno mayor que una figura humana (véase, por ejemplo, Salmo 89:29, 36). El Nuevo Testamento indica que Jesús es el Hijo escatológico de David (véase, por ejemplo, Mateo 1:1). Al aplicar el título *primogénito* a Jesús (Col. 1:18), Pablo se refiere a Él como el cumplimiento de la promesa del pacto de Dios a David.

La Obra de Reconciliación de Jesús

Todo lo que Jesús hizo (Col. 1:15–18) resulta en que Él tenga el primer lugar en todo (Col. 1:18). Según Pablo, Cristo es todas esas cosas porque «en él tuvo a bien morar toda la plenitud de Dios» (Col. 1:19, ESV). En otras palabras, Jesús era plenamente Dios al mismo tiempo que era plenamente hombre. Como tal, cumplió los requisitos previos necesarios para reconciliar al hombre con Dios (Col. 1:20–22). En Efesios 2:14–17, Pablo usa el lenguaje de la reconciliación en conexión con la idea de que Jesús vino al mundo para ser nuestra paz (Efesios 2:14), haciendo así la paz (Efesios 2:15) y predicando la paz (Efesios 2:17). No solo el hombre, sino que «toda la creación de Dios será pacificada y reconciliada, y se restaurará la plena armonía».—Grant R. Osborne, *Colossians & Philemon: Verse by Verse, Osborne New Testament Commentaries* (Bellingham, WA: Lexham Press, 2016), p. 46.

Parte III: Aplicación para la Vida

Medita sobre los siguientes temas. Luego, pide a tus alumnos que respondan las preguntas al final de esta sección.

En Colosenses 1:15–20, Jesús es presentado como el Señor exaltado de toda la creación. ¡Él es nuestro Señor! El señorío de Jesús se basa en el hecho de que resucitó victorioso de entre los muertos para ser nuestro Rey e Intercesor en el santuario celestial. Podemos confiar en él y entregarnos a él por completo, confiando en que nos restaurará a su imagen. Pablo dice que Dios nos «predestinó»

«para que fuésemos hechos conformes a la imagen de su Hijo, para que él sea el primogénito entre muchos hermanos» (Rom. 8:29, NKJV).

En Cristo, tenemos la promesa de una restauración que lo abarca todo. «Mediante la sangre de su cruz», ahora tenemos paz con Dios (Col. 1:20, NKJV). Como Isaías había profetizado siglos atrás, Jesús vino a ser el Príncipe de Paz (Isa. 9:6; comparar con Efesios 2:14). Más adelante, Isaías dice: «el castigo de nuestra paz fue sobre él» (Isa. 53:5, NKJV). En Romanos 5:10, Pablo afirma que «cuando éramos enemigos, fuimos reconciliados con Dios por la muerte de su Hijo» (NKJV).

La Biblia nos enseña que Jesús es nuestro Creador y Redentor. Él vino a este mundo y murió en la cruz para comprarnos de nuevo para sí. Aquel que nos creó (Juan 1:1–3) es el mismo que vino en carne (Juan 1:14) «para dar su vida en rescate por muchos» (Mateo 20:28, NKJV). Mediante su muerte y resurrección, Él venció el pecado y la muerte y alcanzó la preeminencia sobre todas las cosas en el cielo y en la tierra. Así, porque «de él, y por él, y para él, son todas las cosas. A él sea la gloria por los siglos. Amén» (Rom. 11:36, NKJV).

Preguntas:

1. ¿Qué significa ser conformado a la imagen de Jesús? ¿De qué maneras prácticas ves que esa obra de transformación, por la gracia de Dios, está ocurriendo en tu vida?
2. ¿Cómo es Jesús el Señor de tu vida? ¿Qué significa para ti su preeminencia sobre todas las cosas? ¿Cómo te da esperanza su preeminencia?